

[cultura]

LOS CHILENOS DE TASCHEN

Nueve diseñadores chilenos están incluidos en la nueva apuesta del fetichista sello alemán, que a fines de mayo publicará "The Latin American Graphic Design". Se trata de un grueso compendio con trabajos de más de 200 diseñadores latinoamericanos, incluidos los primeros chilenos reseñados en las páginas de este gigante editorial. Desde el mismo Benedikt Taschen hasta el editor del libro y los propios artistas seleccionados hablaron con Qué Pasa para contar cómo, a punta de e-mails e insistencia, toda esta historia fue posible.

Por Gonzalo Maier. Foto Maglio Pérez.

Vicente Larrea (65) se ríe y pregunta cuál es el oficio más antiguo del mundo. Entonces, con su barba canosa y con los ojos muy abiertos, se adelanta a cualquier respuesta y asegura que ellos -es decir, los diseñadores gráficos- descienden directa y mágicamente de los dibujantes de Altamira. Dice que esos dibujos rojizos pintados en las cavernas francesas, esos que también son vistos como pruebas arqueológicas, son el testimonio congelado de una profesión vieja. De los otros oficios, asegura, no hay mayores pruebas.

Larrea, una de las leyendas vivas del diseño chileno, uno de los que marcaron con su pulso la imagen gráfica de la Unidad Popular, aparecerá en unas semanas más dentro la primera compilación de Taschen -la popular y transnacional editorial alemana- que incluye artistas chilenos. En *The Latin American Graphic Design*, un compendio que nació casi por milagro y por la insistencia de un editor que no soporta negativas, van también otros ocho chilenos, entre diseñadores independientes y oficinas, que junto a 191 colegas del continente resumen un proceso que tomó años. Ese libro, llevado a números redondos, será el primer almanaque de diseño iberoamericano con alcance mundial.

Felipe Taborda, un diseñador brasileño bautizado por sus pares como un embajador del diseño, un embajador que vive sobre los aviones creando redes y amistades, recuerda que fue en 2002 cuando recibió inesperadamente un



correo de Julius Wiedemann, uno de los editores de Taschen. En ese e-mail, lo invitaba a participar en *Graphic Design for the 21st Century: 100 of the World's Best Graphic Designers*, una selección, supuestamente, con lo mejor del diseño mundial. Él, desde Río de Janeiro, cuenta que recibió la invitación encantado y que de inmediato respondió preguntando por el resto de la lista. Taborda es así: quería saber quién más estaba incluido. A fin de cuentas, el que aparece en Taschen aparece literalmente en miles de estanterías del globo. La respuesta, claro, lo sorprendió. El era el único latinoamericano en ese

libro y no lo podía entender. Volvió a responder el correo, iniciando un ping-pong electrónico e interoceánico que duró casi 60 meses y que se transformó -más que en una propuesta concreta- en una carrera editorial que sólo podía ser corrida cuesta arriba: un diccionario del diseño latinoamericano. Uno que incluyera a todos los países, pero sin concesiones. No habría cuotas por bandera ni se incluiría a alguien sólo porque algún país no tuviera representante.

Taborda dice que fue difícil, pues convencer al sello con casa central en Colonia (ver recuadro) son palabras mayores. De hecho, cada vez que viajaba a Europa, se desviaba, tomaba billetes de su bolsillo y pagaba un tren o un avión con la ciudad alemana como destino secreto y codiciado. Llegaba al centro de la ciudad, buscaba la oficina de Taschen en Hohenzollernring e iniciaba una reunión tras otra. No iba a perder. Y, claro, no lo hizo. Aunque para ganar tuvo que enviar miles de correos, buscar amigos en cada país, pedir referencias y ver muchos trabajos. Muchísimos.

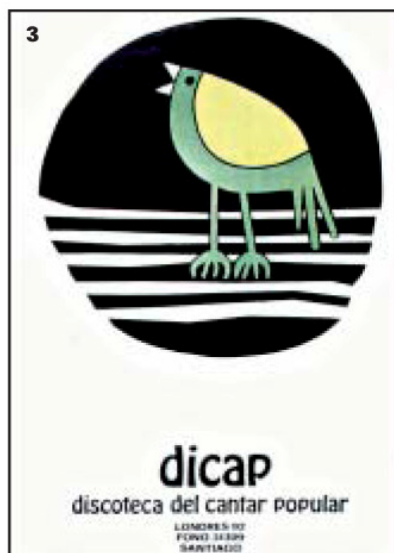
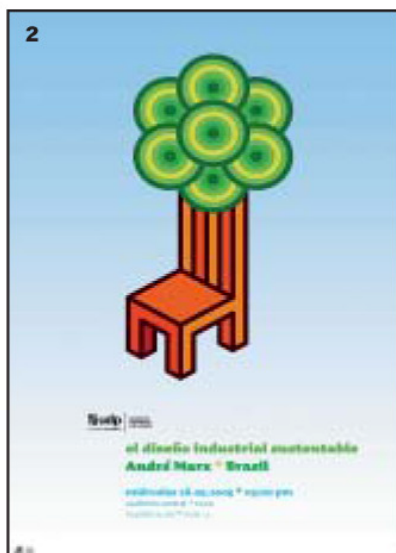
Así, de Chile, llegó a tener más de 20 propuestas que se transformaron en las nueve finalistas: el afichista Leonardo Ahumada, Dany Berczeller, Cristián González Sáiz, el Grupo Oxígeno, Vicente Larrea, el premiado Julián Naranjo, Pozo Marcic Ensemble, Rioseco & Gaggero y la oficina Tesis DG. Todos ellos, claro, seleccionados por sus años de trabajo en la gráfica, aunque muchos -como Oxígeno- también se dedican a trabajos de marca que van más allá del diseño. O aunque ya no vivan en Chile, como Juan Pablo Rioseco y Constanza Gaggero,

EL PEQUEÑO CORAZÓN DE TASCHEN

Es como en la canción de Kurt Cobain. Colonia, la ciudad que casi desaparece con la Segunda Guerra, huele a espíritu joven. Y no sólo por los cientos de universitarios que se echan durante las tardes de verano a tomar cerveza en las verdes orillas del Rhin, el legendario río que corta la ciudad en dos, sino porque allí todo es nuevo. O casi.

La ciudad que se adjudica el origen del "agua de colonia", fue prácticamente arrasada. Hoy sus calles están trazadas sin un rumbo, van y vienen como en un puzzle que no se resuelve sin un mapa. Fue en ella y durante 1980 que un joven Benedikt Taschen, un obseso de los cómics, instaló una tienda que vendía historietas raras. Arriba, en el umbral del local, decía "Comics" escrito con un spray negro y con pulso irregular. Al año siguiente comenzó a editar sus propias revistas, hasta que en 1984 *Taschen Comics* se transformó en *Taschen Books* y aparecieron compendios con la obra de Magritte, de Annie Leibovitz y de Picasso. La estrategia era sencilla. Precios increíblemente bajos y ediciones de gran calidad. El secreto, por cierto, estaba en los volúmenes. Taschen no tenía miedo de quedar en la calle -y casi lo estuvo varias veces, invirtiendo incluso los ahorros de sus padres- y se arriesgó.

La casa matriz, contrario a lo que se podría pensar, hoy queda en el número 53 de Hohenzollernring y es una tienda diminuta y repleta de libros. Del piso al techo. Incluso llegan hasta la calle, donde unos carros cargan con las ofertas. En un ventanal, un neón que dice Taschen anuncia que en esa esquina invisible se esconde la quinta editorial más importante del planeta. Taschen no podía aparecer en otra ciudad. Por algo cafés como el *Bäckerei*, que queda justo frente a la tienda, están repletos de jóvenes, de bandas tocando en vivo y de raros peinados nuevos. Una prueba: Thalys, el tren rápido que une a Bruselas y Colonia -Köln, en alemán-, tiene incluso una promoción nocturna para viajar, sólo por la noche y para cazar fiestas, a la ciudad alemana. Taschen, a veces, también huele a Colonia.



1.- Cristián González Sáiz trabaja con marcas y su diseño 2.- Dany Berczeller y un afiche sobre el diseño industrial sustentable 3.- Vicente Larrea junto a su hermano y Luis Albornoz marcaron las décadas de los 60 y 70 4.- Julián Naranjo, un afichista de trayectoria, en el libro de Taschen.

quienes trabajan en Londres. Como sea, sus distintas propuestas, escuelas, edades y visiones del diseño se encontraron inesperadamente en un libro editado entre Río de Janeiro y Colonia.

Herr Taschen

Benedikt Taschen, el extravagante fundador de la editorial y un amante de los cómics más que de los museos, hoy vive en Hollywood sobre una colina. Su casa, cómo no, es un octógono de vidrio y metal. Desde allí se traslada diariamente a su oficina en Los Ángeles, en donde, rodeado de referencias pop y porno, explica a Qué Pasa que hoy está “particularmente interesado en la vibrante escena latina”. De hecho, de un tiempo a esta parte, ha publicado libros de Frida Kahlo o Diego Rivera, pero anuncia que eso no quedará allí. “También estoy trabajando en una gran edición limitada de Oscar Niemeyer, haremos el libro más completo que se haya publicado sobre su obra. Y esa edición será de grandes proporciones y limitada. Para este año, de paso, también publicaremos a Beatriz Milhazes”, otra brasilera que lo fascina.

Dicen que Benedikt Taschen, un jubilado punk alemán, logró su fama publicando los libros que nadie quería publicar. Libros, de hecho, casi sin letras. De todos modos, él asegura que publicacio-

nes como *The Latin American Graphic Design* no hacen más que “construir, levantar y continuar la carrera por la identidad gráfica de un continente”.

Cristián González Sáiz (30), uno de los chilenos seleccionados, acaba de fundar *Estudio González*, su nuevo proyecto, y dice que está contento, que si bien aparecer en un libro de Taschen es un orgullo, la publicación también sirve como una especie de foto de curso. “Un curso muy disparateo -agrega entre risas-, una oportunidad de mostrar qué se ha hecho en Chile y qué hacemos”. El proceso, como todo en esta historia, también fue largo. Él y el resto recibieron un correo de Taborda después de una visita del brasilero a Chile a fines de 2005, donde el editor se enamoró del sándwich de mechada con palta y tomate. Así fue como hace más de dos años cada uno de los postulantes subió sus trabajos a una página web, sin tener mayores noticias de ellos hasta hace sólo

unas semanas, cuando recibieron un correo preguntándoles dónde les podían enviar una copia del libro. Recién ahí se enteraron que habían sido seleccionados.

Larrea, quien firmó la tipografía de bandas como Quilapayún y diseñó decenas de carátulas de bandas y afiches políticos durante los primeros años de los 70, dice que para él lo de Taschen fue una sorpresa por partida doble. Que hace un

par de años se enteró de la pesquisa de Taborda y que le escribió un e-mail preguntando si se podía autoinvitar a la convocatoria. El brasilero le respondió que participara, pero Larrea lo dejó hasta ahí. Dice que fue su culpa. Que le ofreció sus afiches y diseños, pero que por encargos en su imprenta finalmente nunca llegó a enviarle nada. Pero la fascinación de Taborda pudo más y él mismo se consiguió varias piezas del chileno y las incluyó sin más.

Dany Berczeller (35) vive en Concepción, donde está a cargo de la Facultad de Diseño de la Universidad del Desarrollo, pero durante los últimos días de marzo, lejos del sur, estaba en una esquina de Las Condes tomando una cerveza junto a Julián Naranjo (52), Cristián González y Vicente Larrea. Berczeller, entremedio de risas, aclara la cartografía. “Larrea le hizo clases a Julián, y él a mí y yo a Cristián”, dice, y luego se vuelve hacia ellos y propone hacer un trabajo en conjunto, juntar a las generaciones, buscar algo en lo que todos puedan incluir sus lápices. Porque Berczeller sostiene que el diseño es eso, un trabajo en equipo. Uno que ahora, en Latinoamérica, tiene un libro de 576 páginas, que saldrá publicado en cuatro idiomas y que no pretende hacer justicia, pero sí, según Taborda, mostrarle al mundo que, por ejemplo, si un japonés quiere diseñar un hotel no hay por qué llamar al norteamericano de moda, sino que en Paraguay perfectamente podría encontrar al indicado. O en Chile, claro. ●



THE LATIN AMERICAN GRAPHIC DESIGN

Sello: Taschen
Lanzamiento: Fines de mayo.